

---

# ***PARTIDOS POLÍTICOS: UNA REVISIÓN CONCEPTUAL***

*Víctor Manuel Muñoz*

El partido es una formación política relativamente reciente. Su temporalidad se puede ubicar hacia 1830 aproximadamente. Sin embargo, su historia y sus antecedentes han sido situados a finales de la Edad Media o en el Renacimiento. Si consideramos los antecedentes de la Italia Medieval, el fenómeno se sitúa hacia el siglo X de nuestra era. O bien, en el conflicto entre borguignones y armagnacs.

El fenómeno refiere a una circunstancia histórica y establece una manera de ejercer la decisión pública. Sin embargo, y de manera muy importante, esta situación institucional, cuya historia y condición política tiene un carácter fáctico anterior a su establecimiento constitucional incluso, muestra una característica que la sociedad moderna configura con la presencia de poblaciones amplias y con su organización y funcionamiento social y masivo.

La relación individual, nacional e internacional, en la cual el partido político se desarrolla, está en relación estrecha con la condición de creciente participación en términos de desarrollo político, la cual tiende a instaurar un orden democrático, dentro de una economía liberal y de mercado, para una sociedad igualitaria.

En el fondo de la situación,

quizá sea aún más importante reconocer que el futuro del mundo occidental depende de nuestra capacidad para concebir un concepto de partido que no destruya, al cumplir con esta función de integración social, las tradiciones fundamentales de la libertad humana y la responsabilidad individual. Bajo el impacto de estas cruciales decisiones de nuestra época, el conflicto mundial entre

las sociedades democráticas y las totalitarias alcanza, a través de diversas modalidades y formas de participación, a la misma base de la existencia humana.<sup>1</sup>

El partido moderno, con todo y su novedad histórica y occidental, se ubica en una nueva fase después de la Segunda Guerra Mundial. Esta fase tenderá a alejarlo del totalitarismo de derecha o de izquierda.

Al respecto el profesor Newmann, en el mismo trabajo arriba citado: *Los partidos políticos modernos*, realizó una importante evaluación del fenómeno en la Alemania nazi, y sus conclusiones, basadas en el estudio comparativo han servido para fundamentar el fenómeno contemporáneo .

Como he señalado, este fenómeno político tiene antecedentes históricos, los cuales revisaré, para posteriormente continuar con las primeras teorizaciones y después observar el problema en su contemporaneidad.

### **Una historia fáctica. Un pasado guerrero**

El partido está ligado al combate guerrero, a la pasión política. Sus orígenes en el Occidente medieval dan una clara muestra de lo anterior. Guerra santa, pasión religiosa, la vida local no distingue entre ambas. El esquema global de este espacio y de esta visión del mundo es por excelencia la Italia medieval; su temporalidad concreta: los años 1100 a 1400.

Si la pasión local se expresa religiosamente, los intereses particulares son precisos: el ejercicio del gobierno comunitario. La idea de un partido del Papa y otro del Emperador se relativiza si consideramos la historia misma del periodo y del problema.

Jacques Heers, en su trabajo *Les partis et la vie politique dans l'Occident médiéval*, resuelve la fantasía pasional sobre el tema que ha llegado a nosotros desde Dante:

Los partidos corresponden a un verdadero sistema de gobierno que, recordémoslo, refleja una meta precisa: acaparar los cargos y las

---

<sup>1</sup> Neumann, Sigmund, *Los partidos políticos modernos*, Madrid, Tecnos, , 1965, p. 25.

magistraturas, monopolizar el poder bajo todas sus formas y en todos los dominios. Es el poder o el exilio, el triunfo total o la pérdida, al menos momentánea, de toda influencia e incluso, para los jefes, de todos sus bienes en la ciudad.<sup>2</sup>

Esta forma de funcionamiento de la primera acepción de la palabra partido ligada a las asociaciones comerciales comunales es el antecedente histórico de la facción, es decir, la asociación política que busca el poder político desde una perspectiva local y desde la idea global animada por principios religiosos. Durante siglos, esta idea facciosa será el argumento en contra de los partidos.

### **La fundamentación de un sistema. La realidad de una nación**

La complejidad del problema del partido nace de la integración necesaria del país. Este hecho histórico que se registra en Inglaterra es planteado teóricamente por los sociólogos que estudian los problemas electorales. Tal es el caso de Stein Rokkan, el estudioso de los fenómenos electorales.

La importancia de este planteamiento es la ubicación de la nación como una red de variables geográficas, culturales y económicas, las cuales serán la base de un centro político. El autor tiene muy en cuenta la unidad civilizatoria que se da entre rutas, caminos y ciudades. La unidad geográfica tiene también una unidad religiosa: el cristianismo, lo que da una visión global y común del mundo.

La unidad geográfica permite establecer un eje este-oeste, en el cual los centros territoriales, las redes urbanas, el papel que juega la Iglesia protestante de Estado, los territorios mixtos, el catolicismo nacional y la contrarreforma, determinan la base de un centro nacional.

Este modelo geopolítico configura un modelo cultural, el cual pone en juego variables económicas. La relación este-oeste establece economías urbanas y comerciales, a diferencia de las economías orientales básicamente agrícolas.

---

<sup>2</sup> Heers, Jacques, *Les partis et la vie politique dans l'Occident médiéval*, Paris, Presses Universitaires de France, 1977, p. 54.

Esta situación que aparece claramente modelada por Rokkan, tiene un caso y antecedente histórico, el cual permitió plantear una conceptualización teórica: el *country party* propuesto por Bolingbroke en diferentes trabajos publicados entre 1730 y 1749.

Durante los siglos XVII y XVIII Inglaterra vivió una larga serie de guerras y luchas intestinas ligadas a la cuestión religiosa. Este capítulo de la historia inglesa es conocido como la controversia de la exclusión.

La atmósfera anticatólica que se vivía derivó directamente en esta controversia. Los problemas planteados por la sucesión de Charles II —hijo y sucesor de Charles I, el Rey juzgado y decapitado en 1641— dieron origen a la formación de partidos políticos embrionarios. La cuestión que dividía a los políticos era si el futuro jefe de la Iglesia y del Estado debería ser un católico romano.

Los sostenedores de la posición exclusionista, críticos de la prerrogativa real, fueron llamados *whigs*. Los antiexclusionistas, partidarios del Duque de York y sostenedores de la prerrogativa real, fueron conocidos como *tories*.

Charles II, más conciliador que su padre, decidió negociar y llevó al líder de la oposición al gobierno. El conflicto entre *whigs* y *tories* permitió al Parlamento lograr importantes avances en términos de la limitación del poder real. A partir de 1679, los ingleses quedaron a salvo del arresto y la prisión arbitrarios.

La controversia sobre la exclusión mientras tanto continuaba. Los *whigs* no fueron capaces de lograr el apoyo de los Lores a su candidato a la sucesión. Sin embargo, tampoco los *tories* tenían la fuerza necesaria para decidir la sucesión.

Fue el propio Charles II quien pudo decidir una sucesión católica, gracias al subsidio que le fue otorgado por Louis XIV, el monarca francés, y que hizo innecesario reunir al Parlamento en sus últimos años de reinado.

Gracias a la intervención de un monarca extranjero, James II, hermano de Charles, Duque de York, es rey de 1685 a 1688, cuando es obligado a renunciar por los conflictos religiosos.

La fuerza del conflicto que oponía a los ingleses y a su rey, llevó a John Locke a afirmar en su libro *Dos tratados de gobierno*, que el gobierno puede ser cambiado cuando ya no representa los intereses del pueblo, trabajo que fue usado a posteriori para justificar el derrocamiento de James II.

Pero también estuvo en el origen del acuerdo logrado entre *whigs* y *tories* que permitió avances de primer orden en su labor legislativa. Se adoptó un Acta de Derechos que establecía la libre expresión, las elecciones libres y la reunión regular del Parlamento; prohibía el levantamiento de impuestos o la leva sin el consentimiento del mismo órgano; y proscribía las comisiones eclesiásticas o cortesanas y el poder real de suspensión o indulgencia. Además, la sucesión de James II fue decidida por el propio Parlamento.

La necesidad de crear una estabilidad que permitiera la consolidación de las reformas legislativas permitió que el acuerdo esencialmente conservador de *whigs* y *tories*, y que inspiró a Bolingbroke su idea del *country party*, se plasmará en la medidas que aseguraron al Parlamento el control sobre el ejército y su renovación cada tres años.

Casi cuatro décadas después, cuando los conflictos políticos han cobrado nueva fuerza, Bolingbroke plantea sus ideas para organizar la oposición al gobierno. En sus escritos "Remarks on the History of England" (1730-31) y "A Dissertation upon Parties" (1733-34), Bolingbroke propuso que se pusiera fin a las viejas disputas entre *whigs* y *tories* para unificar los elementos de las distintas oposiciones en el seno de un *country party*, que garantizaría la independencia del Parlamento en contra del gobierno corrompido de Walpole.

A pesar de los éxitos esporádicos, Bolingbroke fue incapaz de derrocar al gobierno o de crear el partido que proponía. Cuando el Príncipe de Gales se apoya en un nuevo partido creado para obtener la salida de Walpole del gobierno, Bolingbroke escribe *The Idea of a Patriot King*, su libro más famoso, en donde profundiza sus ideas de la creación de un partido "patriota", capaz de defender los intereses de los ingleses frente a los malos gobiernos, muchos de ellos —lo mostraba la historia— estaban apoyados desde el exterior.

El caso *whig* como el *tory* presentan una primera aproximación del fenómeno partidario. Como ya he señalado, este proceso se conoce de la

siguiente manera: partidos embrionarios. Si bien esta conceptualización solamente es provisional, presenta un caso histórico y la configuración de un modelo político notable: el problema de la implantación de una forma de desarrollo del comportamiento político que transforma un comportamiento inadecuado en una forma civilizada de obtener la capacidad de gobierno que es la decisión pública.

Estas formas de implantación se presentan en dos casos: el ya mencionado de Inglaterra y el de los Estados Unidos. En este último país, la idea del *country party* es planteada por Jefferson.

Es difícil establecer con precisión si hay una teorización sobre el fenómeno. El autor de la Declaración de Independencia no tuvo una participación como publicista y sus ideas políticas más trascendentes se encuentran en su correspondencia privada. Como ha señalado Richard Hofstadter, Jefferson nunca intentó escribir un libro sistemático sobre teoría política.<sup>3</sup> Si bien realizó una importante labor legislativa y sus escritos son, como en el caso de *Notes on Virginia*, voluminosos, después de la Declaración de Independencia y el Estatuto de Virginia para la libertad religiosa, evitó expresar en público sus ideas más inaceptables. Hecho que ha sido interpretado como que optó por debatir menos en torno a las ideas e intentar un cambio en la orientación de la sociedad. Jefferson, según Hofstadter,

comprendió que en el mundo cotidiano de la actividad pública, sus ideales más altos eran valiosos principalmente para indicar la dirección en que debía guiarse a la sociedad... Nunca esperó realmente que se llevaran a cabo en su época y prefirió poner sus esperanzas en el progreso, en la promesa de que la humanidad consumiría sus ideales en algún futuro magnífico.<sup>4</sup>

El legado jeffersoniano a la idea del *country party* se encuentra en su práctica política, en la forma como supo organizar a los electores de la joven república para sacar del gobierno al grupo, que por sus inclinaciones políticas en favor de Inglaterra, fue considerado como una amenaza a la supervivencia de las instituciones republicanas.

---

<sup>3</sup> Hofstadter, Richard, *La tradición política norteamericana y los hombres que la formaron*, FCE, México, 1984, p. 49.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 51.

El ambiente internacional era contrario al espíritu republicano, y el resultado de la experiencia napoleónica en Europa no hacía más que profundizar los temores de los norteamericanos, que se sentían particularmente amenazados por Inglaterra.

La lucha política interna fue muy difícil en los primeros años de la experiencia republicana. Los desórdenes, el descrédito, comenzaban a cernirse sobre un gobierno incapaz de hacer respetar los Artículos de la Confederación, ni de asegurar que el ordenamiento federal por el que fueron sustituidos, fuera el apoyo de un gobierno conducido de acuerdo con el mandato del pueblo.

Para los políticos de la época, la supervivencia de la nueva nación estaba en juego, lo que hizo que la lucha política fuera violenta e implacable. Las divisiones eran irreconciliables. Cada facción estaba convencida de que la otra buscaba destruir la república: una, se afirmaba, buscaba establecer una monarquía; la otra, por la vía de un democratismo externo, la conducía a la anarquía.

La lucha frontal impedía que apareciera la idea de un sistema de partidos. La existencia misma de los partidos se consideraba ilegítima y se rechazaba la existencia de los oponentes. El objetivo final era la eliminación del contrario.

Los partidos políticos se veían como una amenaza por la división que implicaban. De allí que Jefferson, al buscar la presidencia en las elecciones de 1800, se propuso terminar con el federalismo. Para ello, realizó una intensa campaña, tanto en el norte como en el sur, buscando convencer a los votantes del peligro que para la nación implicaban las acciones del gobierno federalista.

Poco a poco los bastiones federalistas nortños fueron las ideas defendidas por Jefferson por medio de las miles de cartas y folletos que escribió y distribuyó. Jefferson trabajó incansablemente para crear el primer partido político estadounidense, un partido que se encargaría de la tarea fundamental de unir a la nación para derrotar, por la vía electoral, a los federalistas. Como afirma Robert Kelley:

no había en el mundo ni en la historia un precedente de lo que [Jefferson] intentaba hacer: no utilizar ninguna otra arma que la urna electoral para obligar a un partido fuerte y decidido, en pleno control de un gobierno nacional, a renunciar pacíficamente a su poder y marcharse.<sup>5</sup>

Jefferson planteó claramente la importancia de encontrar los puntos de conciliación con quienes se identificaban con los federalistas para lograr la unidad que asegurara la supervivencia de la república.

El Tratado Jay, firmado por el gobierno de Washington, que puso fin a las disputas angloestadunidenses, y que fue considerado como demasiado favorable para los ingleses por Jefferson y sus seguidores, se convirtió en el elemento de unión nacional.

Vencer a los federalistas fue para los republicanos jeffersonianos llevar a cabo una revolución, la revolución de 1800 como ellos la llamaron. La definitiva victoria electoral obtenida en las elecciones presidenciales de ese año permitió cerrar el episodio con la afirmación del nuevo presidente en su discurso de toma de posesión: "Todos somos republicanos; todos somos federalistas".<sup>6</sup>

La labor partidista podría observarse a partir de este momento como una lucha legítima, que lejos de dividir y destruir al país, abrió los cauces para un nuevo acuerdo político mayoritario.

De esta primera formación histórica embrionaria y de su solución en el *country party*, se va a formar la base de lo que serán los partidos modernos, los cuales conducirán y canalizarán al sufragio universal. Esto queda ejemplificado históricamente y tiene también como supuesto el concepto de interés e identidad cultural propuestos por Rokkan.

El *country party* es una instancia de unidad social pero, sobre todo, es una conducta de apertura con que la propia sociedad se dota para poder desarro-

---

<sup>5</sup> Kelley, Robert, *El modelo cultural en la política norteamericana. El primer siglo*, México, FCE, 1985, p. 171.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 172.

llarse política y electoralmente contra las deficiencias locales, comunitarias y parroquiales que se configuran en las sociedades tradicionales.

Estos localismos llegan a detener la dinámica política privilegiando a grupos que representan exclusivamente intereses parciales: Walpole en Inglaterra, Hamilton en los Estados Unidos.

### Sufragio universal y organización partidaria

La noción del instrumento político que hará posible el ejercicio público de la organización soberana, es planteado y analizado por el teórico ruso Moisei Ostrogorski.

Ostrogorski nació en la ciudad de Grodno en 1854 y estudió Derecho en la Universidad de San Petersburgo. Después de trabajar en el Ministerio de Justicia fue a París, hacia 1884, a estudiar en la Escuela Libre de Ciencias Políticas.

En su libro *Los partidos políticos*, publicado en dos tomos en 1902 y en un solo tomo en 1910, Ostrogorski considera que tanto en Inglaterra como en Estados Unidos hay un sistema electivo que hace posible la representación nacional. Sin embargo, hay una gran cantidad de puestos en juego, por lo que para el ciudadano resulta difícil realizar la selección.

¿Cómo la multitud de hombres viejos y jóvenes, sabios e ignorantes, ricos y proletarios, proclamados todos en bloque árbitros de sus destinos políticos, pueden todos juntos llevar su nueva función soberana?<sup>7</sup>

El problema del sufragio universal introduce el número y la cantidad en la existencia del Estado, lo que viene a complicar el problema.

Esto se solucionará por medio de la organización, la cual estará, en una primera fase, a cargo del comité electoral o *caucus*, donde encontramos a los políticos o jefes.

<sup>7</sup> Ostrogorski, Moisei, *La démocratie et les partis politiques*, Editions du Seuil, Paris, 1979, p. 37.

Hacia 1867 en Inglaterra, las masas populares carecen de energía política. Estaban demasiado inclinadas a “vivir políticamente de caridad”, mas las nuevas formas político-democráticas no les permitían vivir como antes. Es por esta circunstancia que se hace necesario crear mecanismos que hagan factible su acceso al voto.

La forma de hacer posible lo anterior es logrando que los miembros de los comités sean empresarios capaces de ofrecer sus servicios a la sociedad y a la ciudadanía, ayudando a seleccionar a los candidatos e induciendo la decisión de por quién votar.

Esta circunstancia, que se da tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos, plantea un problema de pasaje. ¿Cómo realizar una circunstancia institucional en una acción colectiva? Los fundadores de la república americana, por ejemplo, nunca se plantearon el elemento intermediario que es el partido.

Lo anterior implica una concepción de la democracia propia del siglo XVIII, en la cual la conciencia de los electores y su selección se haría inmediata. La voluntad colectiva se manifestaría inmediatamente.

Por tanto, la función organizativa se cumple en las sociedades democráticas modernas por medio de la permanencia de los partidos, más allá de los intereses de la élite política para quienes la cuestión principal es el acceso al poder.

Así, el partido político se convierte en un portavoz organizado del electorado, que se constituye gracias a una población de partidarios incondicionales sobre los cuales puede desarrollar su actividad. Un partido no puede rehacerse en cada elección. Por eso, su permanencia social e institucional depende de que logre implantarse como una corriente de opinión en la sociedad donde debe buscar a esos electores fieles.

La decisión de obtener el acceso al quehacer político es la tarea básica del partido. Esto hace que subordine cualquier otro fin al anterior, particularmente los intereses de los jefes locales interesados en mantener una clientela que apoye sus aspiraciones.

Estas definiciones de Ostrogorski con respecto al partido político establecen una agrupación social organizada que tiende a obtener la decisión pública en las nuevas condiciones de ejercicio democrático. Delinean una función social específica pero sobre todo en términos analíticos sitúan el fenómeno más en su realidad sociológica que en una interpretación jurídica.

### **La experiencia del primer partido socialdemócrata**

En la bibliografía sobre los partidos políticos, Robert Michels tiene un lugar destacado. Su libro, *Los partidos políticos*, es una referencia obligada para la explicación del problema. Sin embargo, Michels no aporta en términos conceptuales mayores elementos que los proporcionados por Ostrogorski. Puede afirmarse que su trabajo es una adecuación a Alemania de las observaciones hechas por el teórico ruso para los casos británico y norteamericano.

Michels fue amigo cercano de Max Weber, quien lo estimuló para que escribiera sus trabajos sobre sociología política. Sin embargo, la concepción de Weber sobre la función de la política y los políticos está influenciada por el trabajo de Ostrogorski, a cuyo libro se refiere Weber en *El político y el científico*.

¿Cuál es la importancia de Robert Michels para la teoría del partido? Michels establece la superioridad de los intelectuales en los partidos socialistas y proletarios, la cual se establece por medio de una creciente especialización en términos de la formación de la corriente de opinión a la que ya se hizo referencia como tendencia permanente del partido. Llega a establecerse cada vez más un grupo de profesionales al interior del partido, los cuales en el caso de la socialdemocracia alemana, tienen a su cargo la actividad propagandística.

Esta creciente especialización dentro de una organización ya de por sí especializada, establecerá un principio que tenderá a limitar la democracia directa y a establecer la selección misma dentro del partido.

La ley de hierro de la oligarquía es la constatación de la imposibilidad misma del ejercicio directo de la democracia en las sociedades contemporáneas. Mas este principio es el de una creciente especialización y no la

legitimación del ejercicio autoritario y despótico de un pequeño grupo, lo cual la implantación misma del partido moderno como *country party* excluye.

En los últimos treinta años se han ocupado de Michels importantes teóricos como Seymour Martin Lipset y Juan Linz. Ambos coinciden en sus diversas presentaciones a la obra en esta interpretación funcional de la oligarquía como un funcionamiento excluyente de la democracia directa y una creciente especialización de la clase política.

### **Maurice Duverger. El estudio contemporáneo de los partidos**

El libro sobre los partidos políticos del profesor francés aparece en 1951. Este trabajo, además de ser la primera gran obra de sistematización del problema, de entregar una visión de conjunto, se encuentra en los desarrollos que fundamentaron a la Ciencia Política como disciplina de conocimiento y racionalización de la política, que en *Instituciones políticas y derecho constitucional* comenzara a realizar junto con Georges Burdeau. Esta nueva ciencia se fundamentará en la Sociología y el Derecho público. Duverger desarrollará una obra importante de más de diez títulos. Georges Burdeau un tratado sistemático en diez volúmenes.

En *Los partidos políticos* de Duverger se establece que la definición de los mismos está fundamentada más en la composición sociológica que en el programa y la ideología de los partidos.

Para Duverger el fundamento de los partidos se encuentra en la forma misma en que la sociedad se estructura; de allí que su análisis se inicie con este elemento.

La estructura de los partidos se compone de tres elementos: la armazón, los miembros y la dirección. Respecto a la armazón, el primer aspecto que permite entender las diferencias entre los partidos es el que se refiere a la forma de afiliación de los miembros y que determina su origen directo o indirecto. Es decir, es la diferencia entre partidos que agrupan a individuos que firmaron su adhesión formal y los que están constituidos por organizaciones diversas (sindicatos, cooperativas, grupos) que se unen para formar una organización con fines electorales.

El segundo elemento que permite a Duverger analizar las diferencias entre los diversos partidos es el que se refiere a los elementos de base de la organización. Según él, el partido no es una comunidad sino un conjunto de comunidades dispersas a lo largo de todo el país, que se encuentran enmarcados en un cuadro institucional. Hay, desde su punto de vista, al menos cuatro grandes tipos de elementos de base, a los que se pueden relacionar la mayoría de los partidos que él conoce: el comité, la sección, la célula y la milicia.

La forma como las distintas comunidades se encuentran ligadas entre sí, es para Duverger un aspecto político fundamental, ya que la forma como se tejen los lazos entre los grupos va a influir directamente en el tipo de militantes con que cuente el partido, su unidad y aun sus métodos y principios de acción. Una articulación fuerte o débil entre las unidades básicas, la centralización o descentralización del poder de decisión de los diferentes escalones directivos, dependen para Duverger de las condiciones históricas en que tuvo su origen cada partido.

Estos primeros elementos de clasificación se encuentran en un nivel descriptivo, que permite distinguir al objeto de estudio.

Al hablar de los miembros de los partidos, la primera distinción hecha por el autor establece una diferenciación entre partidos de cuadros y partidos de masas. Esta distinción fundamental hace referencia, por una parte, a partidos de estructura flexible, que cuentan con comités poco estructurados y carecen de una disciplina en las decisiones. Son organizaciones que dependen de la influencia moral de sus notables para ganar las elecciones, y de la fortuna de los adherentes para sufragar las campañas.

En estos partidos los aspectos cualitativos son más importantes que los cuantitativos. Hay en estos casos un estrecha relación entre el partido y los parlamentarios y en términos generales son el tipo de partido correspondiente al periodo del sufragio censitario del siglo XIX; pero, señala Duverger, han sobrevivido hasta la época actual, como lo demuestran los partidos conservadores y liberales europeos, y los partidos políticos de los Estados Unidos, aunque éstos siempre han tenido peculiaridades que los distinguen de los partidos del resto del mundo.

Por el contrario, los partidos de masas están fuertemente articulados y centralizados, y buscan atraer al mayor número de militantes. Este tipo de partidos intenta una educación política que pueda extender sus conocimientos a la sociedad y formar un grupo social especializado que se ocupe de los asuntos electorales y gubernamentales. La idea de la educación es constante en este partido y esta relación define a los adherentes. Para Duverger, los partidos de masas tienden a sustituir los problemas de financiamiento capitalista por una más democrática: el partido reposa en las cuotas pagadas por los adherentes.

Una de las principales críticas que se ha hecho a esta tipología de Duverger es que deja fuera un número muy grande de casos y que algunos de los supuestos —como el carácter arcaico de los partidos de cuadros— están lejos de comprobarse empíricamente.

De allí que en 1960 Duverger haya tratado de salvar en parte estas críticas aceptando la existencia de tipos intermedios, entre los que distingue al partido indirecto, y aceptando que dentro de los diferentes tipos de partidos la característica de flexibilidad (determinada por la ausencia de disciplina de voto) y rigidez (disciplina de voto y centralización) matiza la división original entre partidos de cuadros y de masas.

Con estas precisiones Duverger puede explicar el caso de los partidos de cuadros británicos (Conservador y Liberal) que mantienen disciplina de voto; y el de los partidos estadounidenses que no han evolucionado a partidos de masas, pero que con el elemento de las elecciones primarias logran un contacto más estrecho y más regular con los electores que los partidos de cuadros europeos.<sup>8</sup>

La naturaleza de la participación de los miembros en los partidos políticos da lugar a la diferenciación entre partidos especializados y partidos totalitarios. En los primeros, señala Duverger, “la parte del individuo comprometida con los lazos comunitarios es pequeña; en [los segundos] es la vida entera de un hombre la que está cogida entre los hilos del grupo”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Cfr. Charlot, Jean, *Los partidos políticos*. México, Ed. Hispánicas, 1987, pp. 196-197.

<sup>9</sup> Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*, FCE, México, 12a. reimp., 1990, p. 149.

El carácter totalitario del partido que se define por el carácter de la doctrina del partido, que no se limita al campo de la política y la economía, sino que constituye un sistema general de explicación del mundo.

En el partido totalitario: “partido homogéneo, partido cerrado, partido sagrado”,<sup>10</sup> no hay mayoría ni minoría, la disensión no es tolerada. Las divisiones interiores, las facciones, las tendencias, no son aceptadas. Los disidentes no tienen más camino que la sumisión o la exclusión. La homogeneidad es rigurosa, por lo que para resguardarla se recurre a que la adhesión esté estrictamente vigilada. Cuando el partido totalitario se convierte en partido único, señala Duverger, su carácter cerrado se desarrolla plenamente. Por último, el carácter de sagrado se deriva del hecho de que los partidos totalitarios son objeto de un verdadero culto: el Partido, con mayúscula, no puede ser objeto de crítica o de discusión.

Para el autor, la estructura de los partidos totalitarios a base de células o milicias, con enlaces verticales y articulación fuerte y centralizada, es siempre la misma, y puede encontrarse en todos los partidos comunistas y fascistas.

Por el contrario, los partidos a base de comités, de articulación débil y descentralizados, son siempre especializados, como los partidos conservadores y liberales. Hay un ejemplo particular: el de los partidos socialistas, inclinados en un primer momento hacia el totalitarismo pero cuya estructura basada en la sección —la cual permite la heterogeneidad y posibilita la discusión— hace que sean un tipo de partido especializado.

Finalmente, Duverger habla de la dirección de los partidos. En este aspecto, la influencia de Michels es explícitamente admitida. El principio de la naturaleza oligárquica de la dirección de los partidos se acepta como general a todos los tipos de partidos, independientemente de cuan democráticos se reclamen.

Al tratar la cuestión del carácter oligárquico de los partidos, Duverger introduce un aspecto central del funcionamiento de los partidos: las relaciones entre los dirigentes y los parlamentarios. Para él, estas relaciones reproducen

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

las tensiones existentes en las relaciones entre los electores y los militantes de los partidos. Los parlamentarios (en rigor, los “elegidos” a nivel nacional y local) representan a la comunidad de los electores, mientras que los dirigentes representan a la de los segundos.

Existen dos posibilidades: que el partido esté de hecho dominado por los parlamentarios, que sería el caso de los partidos de cuadros; o que la dirección del partido logre imponer sus decisiones a los parlamentarios, en donde el ejemplo típico lo constituye el partido comunista en donde el comité central impone las directrices.

Sin embargo, al igual que en muchos otros aspectos de su análisis, Duverger concibe el caso intermedio, aquel en el que las relaciones entre el grupo parlamentario y la dirección son conflictivas y plenas de rivalidades, sin que pueda llegar a hablarse del dominio de unos sobre otros. Los medios puestos en marcha por los grandes partidos de masas de orientación socialista para impedir que los parlamentarios dominaran el partido, han sido de diverso tipo: la limitación del número de cargos en la dirección de los partidos que pueden ocupar los parlamentarios; la subordinación colectiva de los parlamentarios por medio de la disciplina de voto —que sigue siendo la mejor forma de control—; la discusión previa en el seno del partido y aun la elaboración de los anteproyectos de ley por parte de cuerpos de especialistas que dependen de los dirigentes de los partidos.

Las tipologías de Duverger han sido criticadas por muy diversos autores, que se han dado a la tarea de proponer sus propias clasificaciones. A pesar de esto, el esfuerzo inicial desarrollado por Duverger para presentar una teoría general de los partidos políticos y buscar su fundamento en los ejemplos históricos tomados de la experiencia política —fundamentalmente europea— de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, da como resultado la identificación del objeto de estudio científico-social que son los partidos, lo cual sin duda lo hace un clásico.

### **Las aportaciones recientes**

Sin duda uno de los aspectos que han requerido mayor atención dentro del análisis de los partidos a partir de los planteamientos de Maurice Duverger, es el que se refiere a la distinción entre partidos de cuadros y partidos de masas.

Un número importante de partidos contemporáneos no se ajustan a la distinción establecida por el teórico francés. Ya señalamos como él mismo vio la necesidad de hablar de un tipo intermedio de partido que cubriera las insuficiencias de su tipología original.

En este sentido, autores como Otto Kirchheimer y Jean Charlot han propuesto tipologías que permiten llenar las lagunas que presenta el esquema de Duverger.

Otto Kirchheimer propone el nombre de *catch-all party*, para explicar el nuevo producto surgido de la transformación sufrida por los viejos partidos de representación individual (partidos de cuadros) que han dejado de ser un tipo importante y por los partidos de integración de masas (partidos de masas) surgidos en una época de fuertes oposiciones de clase.

El *catch-all party* responde a una ambición política más limitada que la que dio origen al encuadramiento intelectual y moral de las masas, para ajustarse mejor a la contienda electoral. Para ello se busca atraer a electores de diversas categorías. La función del nuevo partido es la de poner el acento del programa de acción partidista en cuestiones capaces de unirlos.

Sin embargo, para Kirchheimer, a diferencia de Duverger que ve como natural el pasaje histórico de un tipo al otro, la constitución de *catch-all parties* no es una tendencia generalizada. Las características de este tipo de partidos sólo pueden darse en grandes organizaciones. Los partidos de democracias pequeñas y estables no presentan inclinación a formarlos:

La conversión a *catch-all parties* constituye un fenómeno de la competencia. Un partido es capaz de adaptarse al estilo eficaz de sus adversarios con la expectativa de obtener ventajas o por el temor de pérdidas el día de la elección. A la inversa, mientras más convencido esté un partido de que las victorias de su adversario se deben únicamente a circunstancias que no se volverán a presentar, de que la capacidad del adversario para superar sus contradicciones internas es un fenómeno temporal, será menor la posibilidad de que se convierta [*en catch-all party*] y mayor su inclinación a sujetarse a una clientela fiel pero limitada.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Kirchheimer, Otto, "The Transformation of the Western European Party Systems", en Joseph La Palombara y Myron Weiner (ed.), *Political Parties and Political Development*, New Jersey, Princeton University Press, 1966, p. 188.

Jean Charlot, por su parte, divide a los partidos en partidos de notables, partidos de militantes y partidos de electores. Los dos primeros corresponden al partido de cuadros y partidos de masas de Duverger, mientras que el tercero intenta dar cuenta de la situación que presentan los grandes partidos de derecha y de centro en los países occidentales de la posguerra.

El fenómeno de gaullismo le permite desarrollar su idea del partido de electores. Contrariamente al partido de militantes (o de masas), el partido de electores rechaza el dogmatismo ideológico y se contenta con poseer un fondo común de valores con el cual se identifique el mayor número posible de potenciales electores.

A diferencia del partido de notables (o de cuadros), el partido de electores admite plenamente la democracia de masas, la solidaridad de grupo y rechaza el individualismo liberal. Es un partido popular, no elitista, por lo que recurre a las manifestaciones masivas que parecían reservadas a los partidos de militantes. Sin embargo, a diferencia de éstos, el partido de electores no rechaza el sistema social y político en el cual se desenvuelve. De allí que es un partido que confía en conseguir el apoyo de los electores que participan en un sistema democrático.<sup>12</sup>

### Conclusión

En este ensayo se han mostrado diferentes concepciones sobre los partidos políticos. La base que lo aleja de la idea de fracción es la de una unidad cultural y política orientada hacia el cambio. Esta idea anglosajona del *country party* se encuentra en las nuevas teorías del desarrollo político, donde se establece una unidad civilizatoria y geográfica que permite el establecimiento de una afinidad política.

La idea del partido moderno se diferencia de la facción y el partido embrionario en una unidad comprometida con la transformación de la sociedad como es el *country party*.

---

<sup>12</sup> Charlot, Jean, *Le phénomène gaulliste*, Fayard, Paris, 1970, pp. 63-66; reproducido en Charlot, J., *Les partis politiques*, Armand Colin, Paris, 2a. ed., 1971, p. 218.

La organización político-electoral es un producto de la historia. Por una parte, el sufragio hace posible la selección de los candidatos, de los elegidos, por parte de los electores. Esto hace posible en una primera instancia la igualdad política entre los individuos. Sin embargo, las distintas formas de organización del sufragio dan como resultado una relativización de esa igualdad aparente que implica el sufragio universal.

La organización partidista da una dimensión a la democracia distinta a la de su ejercicio directo. Sin embargo, esto es posible gracias a que los partidos están orientados a cumplir con la tarea fundamental de llevar al elector a las urnas.

Así, el fenómeno de organización electoral en torno a partidos nacionales es una realidad por medio de la cual se define nuestra civilización. El partido político queda como el instrumento social y político por medio del cual se realiza la democracia electoral contemporánea.

Su estudio, con una historia de 152 años, o bien con historias recientes en países donde el sufragio universal es un fenómeno nuevo, es una realidad contemporánea, que si bien no exige un modelo, sí aspira a un desarrollo.